

to, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martyrio de San Bonifacio, se comenzó a celebrar como de S. Martyr su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

*LA VIDA DE SAN NORBERTO,  
Arçobispo, y Fundador de la Orden  
de los Premonstratenses,  
Confessor.*

A. G. DE  
IV N I O

Nació San Norberto en vn pueblo cerca de la Ciudad de Colonia, llamado Xancis, y antiguamente Troya. Su padre se llamó Heriberto, y su madre Heduvigis, personas ilustres, y ricas. Estando su madre preñada del, oyó en sueños vna voz que le dixo: Ten animo, que el hijo que tienes en tus entrañas ha de ser Arçobispo. Nació Norberto, creció, y estudió, y hizose Cortesano, primero en casa del Arçobispo de Colonia Federico, y después en la Corte del Emperador Enrique. Erá de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condicion; y viendo que le corrían prosperos vientos, rendió las velas, y engolfóse en las vanidades del siglo, y dióse á sus gustos, y contentos, haciendo castillos en el ayre, y pensando como podia acrecentar aquella que él tenia por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas de la tierra son breves, y mezclados de tantos disgustos, y amargura, no hallava Norberto lo que buscava, ni puerto de quietud en golfo tan bravo, y tempestuoso. Por aqui le comenzó Dios á despertar, para que conociese que la paz de su alma estava en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en él, y servirle con tanto, y mas cuidado que antes avia servido al mundo. Ordenóse de Miffa, dexó los vestidos ricos, y regalos que traía, y vistióse de vn paño groffero, y basto, y dió de mano á los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta allí se avia cevado, y abrazóse con la oracion, y penitencia; y para poderlo hazer mejor se retiró á vn Monasterio, donde estuvo quarenta dias, y de allí bolvió á la Iglesia donde era Canonigo, y con particular instinto, y espíritu del Señor comenzó á predicar con gran fervor, exortando á todos á la virtud, con admiracion de los oyentes, por ver la audan-

ca tan subita de su vida, y Predicador del Evangelio al que poco antes avia visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian, otros llevavan mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, é infligaron en vn Clerigo, hombre de baxa fuerte, para que le maltratasse, y perseguiesse, y él lo hizo, diziendole muchos baldones, é injurias, y ensuciándole la cara, por afrentarle mas. Pero Norberto, que ya estava trocado, y avia entregado á Dios su coraçon, tuvo mucha paciencia, y sufrimiento, y trató mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarle.

En este tiempo le sucedió vna cosa maravillosa. Ibase á dezir Miffa á lugares apartados, por dezirla con mas quietud, y devocion; y vn dia diziendo Miffa en cierta Capilla soterranea, y baxa, vió que en el caliz ya consagrado avia caido vna araña disforme, y de mala calidad. Estuvo el santo varon dudoso, y perplexo de lo que avia de hazer, si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida, ó dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio (porque por ventura no estava tan bien instruido de lo que segun la ordenacion de la Iglesia en semejantes casos se debe hazer.) Al cabo se resolvió de tomar la Sangre, aunque fuese con tan gran peligro; y assi la tomó, y tragó la araña que avia caido en el caliz, y acabada la Miffa se puso en oracion, aguardando la muerte. Mas plugó al Señor, por cuyo amor él se avia puesto en aquel peligro, que con vn estornudo que le sobrevino, echó por las narizes la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confianza de la proteccion que Dios tiene de los suyos.

Aviendo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciéndose muchas persecucion es, y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor; determinó dexar todos sus Beneficios, y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo, y vendió, y dió á los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes que tenia, y descalço, y pobremente vestido, en el coraçon del Invierno, con dos compañeros que le seguian fue en busca del Papa Gelasio, que avia sucedido á Pasqual II. y echado á sus pies le dió cueta de su vida passada, y de sus nuevos intètos, y

*Vid. Frã.  
Suar. p. 3.  
in 3. par.  
D. T. dist.  
84. sec. 2.  
art. 6.*

el Papa se holgó con él, y conociendo el espíritu del Señor que habitava en él, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Norberto le suplicó que no se lo mantiasse, porque aviendo él vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su modestad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hazer penitencia por sus pecados, y para esto no era buen medio la merced que su Santidad le queria hazer. El Papa lo tuvo por bién, y le dió facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concedió después Calixto Segundo, que sucedió á Gelasio.

Con esta licencia, y bendiccion del Papa se partió Norberto con sus compañeros descalços en tiempo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas vezes á la rodilla, y á la cintura; pero como él estava tan abrasado del amor de Dios; y deseoso de padecer, todo lo llevaba con paciencia, y alegria. Pasó por la Ciudad de Orleans, y allí se le juntó otro tercero compañero, y después en Valencianas vn Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que después le sucedió en el gobierno de la nueva Religion que instituyó, como adelante se dirá. Con estos compañeros iba S. Norberto de pueblo en pueblo, y de Ciudad en Ciudad, predicado con tan grande admiracion, y fruto de la gète, que todos se iban tras ellos, y los salian á recibir, y tocavan las campanas quando entravan en algun pueblo, corrían á las Iglesias por verlos, y oírlos, y se tenia por bienaventurado el que podia llevarlos á su casa. Trataban en sus platicas, y razonamientos de la penitencia, del confesarle á menudo, de lo que deben hazer los caídos para salvarse, y cada vno en su estado. Tuvo don raro, muy particular de Dios en hazer pazes entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la autoridad de Norberto, que los mas bravos, y sangrientos coraçones se le rendian, y sujetavansy si avia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigava. Vna vez trató de reconciliar á dos señores principales, que con odio cruel se abrasavan, y hazian guerra. Habló al vno, y luego se le rindió, y se puso en sus manos; habló después al otro, y estuvo tan duro, é intratable, que no le pudo ablandar, en ninguna manera. Entonces

bolviendose Norberto á su compañero, le dixo: Este hombre está fuera de sí, y no nos quiere oír, pero presto lo pagará, y caerá en manos de sus enemigos, y será maltratado dellos; y assi fue. Otra vez persuadiendo á muchos la vnion, paz, y concordia entre sí, vn soldado no queriendo obedecer al Sauto se partió muy enojado, y tubió en su cavallo para irse; mas por mucho que apretó con espuelas al cavallo, nunca le pudo mover de dode estava; y conociendo su culpa, allí delante de todos se echó á los pies del Santo, y le pidió perdon. Fue á Colonia con deseo de llevar de allí algunas Reliquias, y el Señor se las reveló, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huvo gran regozijo en toda aquella Ciudad. Iba Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminándole para fundar vna nueva Religion, y entendiendo él ser esta la voluntad del Señor, y tenido revelación de ello, escogió vn lugar solitario, aspero, y apartado, que se llamava Premonstrato en el Obispado de Lauduno, para assentar del primer Monasterio que hizo. En este lugar comenzó su nueva Religión, que del mismo lugar se llamó Premonstratense. Tomó la Regla de San Agustín, y el habito blanco de Canonigos Reglares; hazian vna vida muy penitente, y mas Angelica que humana. Persegua el enemigo del linage humano terriblemente aquellos Religiosos en sus principios, y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, ayunos, y vigiliass peleavan contra él, y le vencian; aunque no faltava entre tantos quien por su flaqueza desfalleciesse. Avia vn Religioso muy devoto penitente, y sobre todo grande ayunador, por que ayunava todo el año, sino era los Domingos, sin comer cosa cocida. A este vn Miercoles de Ceniza, estando Norberto ausente le tentó el espíritu de la gula tan fuertemente, que se rindió, y dixo, que él no podia ayunar la Quaresima, ni dexar de comer leche, y queso; porque de otra manera se moriría, y Dios no queria que muriese. No bastó razon alguna con él para que ayunasse, antes le dexaron que comiesse las vezes que se le antojasse manjares quadragesimales. Bolvió al Monasterio San Norberto, y antes de entrar en él, por el mismo ayre que le dió, y cierto horror que sintió en sí, entenció que en

su Convento avia acaecido alguna desgracia, por tentacion de Satanás. Entró en él supo lo que passava, mandó traer delante de sí al Frayle, que estava tan gordo, y pesado, que no cabia en el pellejo. Y conociendo que aquello no avia sido necesidad, sino tentacion del enemigo, le mandó ayunar y dar por rassa vn poco de pan basto, y vn poco de agua para su sustento: y con esta regla dentro de pocos dias bolvió en sí, y siguió su vida comun, y religiosa. Bolviendo vna vez à su Convento con dos Novicios, oyeron vna voz, que venia como del Cielo, y dezia: Esta es la Cõpañia de Frayles de Nortberto, y de la otra parte respõ, dia otra voz, y dezia; Destos dos Novicios el vno no es de su Compañia. Espantóse el Santo desta voz, y mirando en ello cõ atencion, halló que vno de los dos Novicios era menos devoto, y menos modesto en sus palabras, inconsistente en sus propósitos, floxo en la oracion, y descuydado en la obediencia. Avisóle, y reprehendióle paternalmente, y al cabo se salió de la Religión, hurtado vn poco de plata, y otras cosas que otro Novicio avia traído à esta. Este se salió, mas otros muchos entraron, y entre otros fue vno vn Conde muy poderoso de V vestidha llamado Godfredo, en la flor de su edad dexando sus riquezas, honras, regalos, criados, y cavallos, con grande admiracion de los que antes le conocian. Y el Cõde Teobaldo, nobilissimo, y riquissimo Principe de Francia, quiso hazer lo mismo, y puso su persona, y Estado en manos de San Nortberto; mas èl le aconsejó que se casasse, porque en aquella coyuntura haria mas servicio à Dios, y bien de la Iglesia.

Ilustróle Dios con muchos milagros, y tuvo don particular de echar de los cuerpos los demonios, que los atormentavan. Entre otros le traxerõ vna doncella, que era atormentada yá avia vn año del demonio; el qual por boca della recitó el libro de los Cantares de Salomon, y le interpretò primero en Latin, y despues en Tudesco. Con este demonio tuvo grandes contiendas San Nortberto, porque era muy rebelde, y furioso; pero al fin le venció, y le echò diciendo Missa, por virtud del Sacrosanto Sacramento del Altar. Otra vez traxeron al Convento à vn moço atormentado del demonio, tan valiente, y furioso, que no avia quien le pudiese tener, hasta que

vno de los Religiosos moço, confiado en la obediencia, dixo al Prior: Si la obediencia me mandare que yo lo tenga, yo solo tendré no por mis fuerças, sino por la fuerça de la obediencia. Mandóle el Prior que le tuviese, y tuvo, y el demonio saltò del cuerpo, y dexò libre al moço. Otra vez conjurando à otro demonio terrible delante de mucha gente, començò el demonio à descubrir los pecados secretos de los circunstantes que alli estavan; mas nunca pudo descubrir pecado que huviesse confesado. Y como la gente oyendo sus pecados huysse, y dexasse casi solo à San Nortberto, èl con oraciones, y ayunos le rindió, y le echò de su casa; y desta jmanera librò à otros endemoniados. Tambien tuvo dõ de profecia, y revelacion de lo que avia de crecer su orden. Trayendo vno de sus Frayles vn cantaro de agua de vna fuente muy clara, y limpia, le dixo, que por que traia aquella agua lucia? Y mirando el vaso, hallaron vn gran sapo en èl. Apareciósele vna vez el demonio en figura de vn oso grande, espantoso, y horrible, que le queria agarrar; y aunque al principio se turbò vn poco, despues conociendo que era el demonio, cobró animo, y le mandó en nombre de Christo, que desapareciesse, y assi lo hizo.

Fue à Roma por su devocion, y para suplicar al Sumo Pontifice, que confirmasse con autoridad Apostolica la Congregaciõ que èl avia fundado; y el Papa lo hizo benignamente, y le concedió otras gracias, y favores. Ya que se queria partir de Roma, se oyò vna voz del Cielo, que dezia, que avia de ser Obispo Magdeburgense, y assi lo fue por divina voluntad, sin que èl lo pudiesse resistir, cõ grande aprobacion del Rey Lotario, y de vn Cardenal Legado del Papa, y de los Obispos, Prelados, y Principes, que se hallaron en aquella elecciõ, y quando le llavavan à su Iglesia iba con su pobre vestido, y con los pies descalços.

Despues que se sentò en su Silla de Obispo començò à apacentar sus ovejas con el pasto de la celestial doctrina, y reformar las costumbres de los Clerigos con sus amonestaciones, y castigos, y principalmente con el exemplo de su santa vida. Pero entendiendo que los bienes, y rentas de su Iglesia avia sido menoscavados, y disminuidos, ò por descuido de sus predecesores, ò por violècia de algunos hòbres poderosos, que

que tiranicamente los avian vsurpado, juzgando que aquellos bienes eran de los pobres, y que quando menos tuviese la Iglesia, tanto ellos tendria menos para focorrer sus necessidades, se determinò de cobrar lo que estava perdido, porque Dios no le castigasse por mal administrador, y defensor de su Iglesia. Apretd à los vsurpadores, y poseedores de aquellas rentas, demanera, que huvieron de dexar lo que con mala conciencia posecian, y como eran hombres perversos, y poderosos, concibieron grande saña contra el santo Prelado, porque hazia lo que debia, y pretendierõ vengarse del. Vn Jueves Santo estando confesando San Nortberto, vino vn hombre en traje de penitente, y pidió al portero que le dexasse entrar al Obispo, porque se queria confesar con èl. El portero dió el recado al Obispo, y èl le respondió, que no le dexasse entrar hasta que le avisasse. Finalmente, aviendo despedido à los otros le mandò entrar, y luego le dixo: que se estuviessse quedo, y que no se llegasse à èl, ni se menecasse. Luego mandò que le quitassen la capa, y que mirassen lo que traia, y hallaron que traia vn puñal para matar al Obispo, como èl mismo lo confesò, declarando los autores de aquella execrable maldad. Otra vez yendo de noche à la Iglesia à Maytines, otro hombre perdido le quiso matar, pero por voluntad de Dios no pudo, porque hirió à vno de los Clerigos que iban cõ èl, pensando que era el mismo Obispo, à quien pretendia matar. Otra cosa hizo San Nortberto despues que le hizieron Obispo, que fue, proveer de cabeca, y Prelado à la Religion Premostatense, que èl avia instituido, para que la gobernasse en su lugar, y regasse lo que èl avia plãtado, y assi lo hizo en el paracer, y consejo de los hombres mas graves de su Religion. Y Dios nuestro Señor aprobò aquella eleccion, y confirmò con cierta revelacion al que avia sido elegido.

Tambien sirvió San Nortberto à la Santa Iglesia en el cisma que se levantò en su tiempo, quando por la muerte del Papa Honorio Segundo fue assumpto al Sumo Pontificado Inocencio, assimismo Segundo deste nombre, y Pedro Leon, hombre inquieto, y poderoso, con nombre de Anacleto, pretendió vsurpar la Silla Apostolica, y cõ su potencia, y malas mañas causò divisiõ en la Iglesia del Señor. Entre los otros santos

varones que ayudaron, y favorecieron la parte del verdadero, y legitimo Pontifice Inocencio, fue vno Nortberto, y para esto fue à Italia, y con su consejo, y autoridad sirvió en aquella ocasiõ tan peligrosa à Inocencio, hasta dexarle afentado en Roma en su Silla. Y aviendo acabado felizmente esta jornada bolvió à su Iglesia, donde Dios nuestro Señor le diò vna larga enfermedad de quatro meses; y aviendola gobernado santamente ocho años, lleno de merecimientos, y de virtudes, con grande sosiego, y quietud de su espiritu, diò la bendiciõ à los que estavan presentes, y su alma à su Criador, à los seys de Junio del año del Señor de mil ciento y treinta y quatro. Enterraronle con mucha solemnidad en la Iglesia de Santa Maria, que era Monasterio de su Orden, aunque el Clero pretendió, que se debia sepultar en la Iglesia Catedral donde avia sido Obispo; mas el Emperador Lotario mandò que se enterrasse en el Monasterio, por aver ordenado el Santo en vida que assi se hiziesse. Apareció despues de muerto à algunos de sus Frayles, y huvo revelaciones de su gloria.

La vida de San Nortberto escribió vn Autor grave de su mismo tiempo, traela el Padre Lorenzo Surio en su tercero tomo. Hazе mencion del, el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones à los seys de Junio; y San Antonino en la segunda parte, tit. 15. cap. 10. y tit. 17. cap. 1. s. 3. y Sigisberto en su Cronica, año 1134. Paulo Morigia en la historia de la origen de las Religiones cap. 57. dize, que la Religion Premostatense creció tanto, que tenia treinta Provincias, y en ellas mas de mil y trecientos Monasterios, y quatrocientos de Monjas. Entre las otras alabanças que se pueden dar à su Orden, es, aver tomado della el gran Patriarca Santo Domingo algunas ceremonias, y ordenanças para la suya, que es señal que en su tiempo florecia mucho, y era muy rigurosa, como lo dize el Padre Fray Hernando del Castillo, y nosotros à los 4. de Agosto lo escribimos en su vida: porque el no comer carne perpetuamente el ayuno cõtinuo de muchos meses, no vestir lienço, y no dormir en èl, y otras cosas de mucha importancia, todas se tomó de aquella Religion, como lo escribió Fr. Huberto de Ramis, que alcançò à S. Domingo, y fue General de su Orden. LA

LA VIDA DE LOS SANTOS  
Primo, y Feliciano hermanos,  
Martyres.

A 9. DE  
I V N I O

Los Santos Martyres, Primo, y Feliciano, fueron hermanos, y Cavalleros illustres por la sangre, y mas illustres por la Fè, y confession del Señor. Nacieron en Roma, y vivieron largos años con gran recogimiento, y virtudes, sin hazer mal á nadie, y haziendo bien á muchos. Tuvo el demonio grande embidia de la paz, y quietud en que vivian, y para turbarla, y hazerles guerra, movió á los Sacerdotes de los idolos, sus ministros, para que los acusassen delante de los Emperadores, que á la sazón eran Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de nuestra Santa Religion. Y demás de acusar á los santos hermanos, por ser Christianos, los Sacerdotes dixeron á los Embaxadores, que los Dioses estavan tan enojados, que no darian respuesta á cosa que les preguntassen, y cessarian sus oráculos, ni les harian beneficio alguno, hasta que Primo, y Feliciano los reconociesen por Dioses, y Protectores del Impetio Romano, y los sacrificassen. Por mandado de los Emperadores fueron presos los dos santos hermanos, y echados en la carcel, cargados de cadenas, y prisiones: mas el Angel del Señor aquella noche los visitó, y consoló, y libró de las prisiones, y ellos le hizieron gracias por aquel regalo, y le suplicaron, que por intercession del glorioso Apostol San Pedro, á quien tambien el Angel avia librado de la carcel, les diese su espíritu, para pelear valerosamente, y vencer por su amor. De allí á algunos dias fueron presentados delante de los Emperadores, y viendo pasado algunas platicas, y razones entre ellos, sin poder los ministros de Satanás hazer mella en aquellos pechos esforçados, con todo el artificio q̄ usaron, para pervertirlos, y atraerlos á que sacrificassen á los Dioses; mandaron los Emperadores que los llevassen el Templo de Hercules, que fino sacrificavan á su estatua, los atormentassen cruelmente. Llevaronlos, y como los hallassen fuertes como vna roca, los azotaron con varas crudamente, y avilaron á los Emperadores de la obstinacion, y pertinacia, y estremada locura (que assi la llamavan) de Primo, y Feliciano, y que estavan aparejados á morir

mil vezes, antes que vivir con ofensa de Jesu-Christo. Embravecieronse Diocleciano, y Maximiano sobremanera, y mandaronlos entregar á vn governador de la Ciudad Numentana, que se llamava Promoto, con orden, que fino los pudiese apartar de su proposito, procediesse contra ellos con todo rigor; y assi fueron llevados cargados de hierro á la Ciudad de Nomento, que está como quatro leguas de Roma, y alli fueron entregados al Iuez: Puestos en la carcel, no cessavan de cantar Hymnos, y alabar al Señor, el qual los consolava cada dia por medio de los santos Angeles que los visitavan.

Vn dia mandòlos Promoto parecer en juyzio; propusoles el mandato de los Emperadores, exortòles á obedecer: y viêdo q̄ todas las diligencias salian en vano, hizolos apartar vno de otro, para assaltar á cada vno de los dos por si, pensando con esto poderlos mas facilmente vencer. Y aviendo llevado á Primo á la carcel, y quedado alli Feliciano, començó Promoto á dezirle, que mirasse por su vejez, y no quisiesse acabar su vida con dolores atrozes, y penosos. Respondió Feliciano: Mire Christo por mi vejez, pues se ha dignado de guardarme hasta aora entero en la confession de la Fè. Ochenta años tengo de edad, y ha treinta que Dios me alibró, y que me determiné de vivir á solo Christo, en quien confio que me librá de sus manos. Mandóle el Iuez agotar cõ azotes de plomo terriblemente, y visto que aun esto no bastava, le hizo enclavar en vn palo, y traspasar sus piés, y sus manos cõ agudos clavos. Y el Santo Martyr abrasado del amor de su Señor con alegre rostro, assi como estava mirando al Cielo cantava: *In Deo speravi, non timebo faciat quid mihi homo.* En Dios tengo puesta mi esperança, y no temo mal alguno, que el hombre me pueda hazer. Tornaronle de nuevo á atormentar, y dexaronle por mandado de el tyrano, assi enclavado como estava, tres dias, sin darle de comer, ni beber, para que vencido de su misma flaqueza, se rindiesse. No le faltò alli consuelo del Cielo á Feliciano, antes cõ el refrigerio, y recreo que le dieron los Angeles, cobró tan grande vigor, y esfuerzo, que todo aquel tiempo galló orando, y hablando al Señor. Mucho sintió esto el Iuez: mandóle reno-

var las llagas con nuevos açotes, y quitar del palo en que estava, y bolver á la carcel, y que ninguno entrasse á hablarle. Y el dia siguiente hizo traer á su Tribunal á Primo, y hablándole mansamente para engañarle, le dixo, que su hermano Feliciano ya estava trocado, y avia obedecido á los Emperadores, y que por esto avia sido de ellos muy honrado, y admitido en su Palacio, y servicio: al qual respondió Primo: Aunque eres hijo del demonio, y padre de las mentiras, verdad es lo que dizes, porque mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al de la tierra, sino al del Cielo. Yo sè los tormentos que ha padecido, que el Angel de el Señor me lo ha revelado, y aora está en la carcel, gozando de los regalos de Dios, como si estuviesse en el Paraiso: yo deseo, que tu no apartes con los tormentos á los que Jesu Christo ha vnido con su amor. Mandò el Iuez á los verdugos, que moliesen á Primo con palos sudosos, y despues estenderle en el eculo, y abraçar sus costados con achas encendidas. Y el Santo en este tormento cantava: *igne nos purificasti, sicut examinatur argentum.* Con fuego, Señor, me purificais, como te purifica la plata. Yo os bendigo, porque de tal manera me recreais, que no siento los tormentos. Y como el Iuez atribuyesse esta alegría, y constancia del Santo Martyr á hechizos, y encantamientos, dixole el Santo: No atribuyas, ò Promoto, á arte magica la misericordia que Jesu-Christo via con sus siervos para la gloria de su nombre. Y el juez malvado mandò baxar del eculo á Primo, y tenderle en el suelo, y echarle plomo derretido por la boca, y que estuviesse presente Feliciano, para que espantado de aquel tormento que padecia su hermano, y temiendo ser atormentado de semejante manera, se reduxesse, y rindiesse á su voluntad. Bebió el Santo el plomo derretido, sin recibir daño alguno mas que si fuera vn poco de agua, ò vn licor suavissimo: y aviendolo bebido, viendo junto de si á su hermano Feliciano, dixo al juez: mira como mi hermano Feliciano no ha sacrificado á los Dioses, como tu dezias, antes está firme en Christo, en quien espero, que nos librá de tus tormentos, y nos dará el premio que suele dar á los que lo sufren por su amor. No sabia ya que hazerle Pro-

moto contra los Santos, porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio, y quanto él mas los assigia, tanto mas ellos se esforçavan, y se regozijavan. Quiso probar si aquellos hechizos que él pensava que vivian los Santos, serian poderosos para resistir á las fieras, y mandò que les echassen dos leones ferocissimos; los quales aunque con sus bramidos espantaron á la gente de la Ciudad Numentana, y á otros muchos, que de toda aquella comarca á este espectáculo avian concurrido; quando llegaron á los Santos Martyres, se arrojaron á sus piés, como dos corderos, lamiendolos, y halagandolos, y reverenciando en ellos la voluntad de Dios. Soltaron tras los leones dos ossos terribles, para que los despedaçassen, y como olvidados de su naturaleza, hizieron lo que avian hecho los leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alçaron la voz los Santos, y dixeron al Presidente: Iuez malvado, las fieras reconocen á su Criador, y tu eres tan ciego, que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor al que te formò á su semejança, è imagen? Conmovióse la gente con este milagro, y convirtieronse á la Fè de Jesu christo quinientas personas con sus familias. Y el tyrano Promoto cansado ya de atormentarlos, los mandò degollar, y echar sus cuerpos á los perros. Hizose assi, mas aunque estuvieron los santos cuerpos algunos dias en el campo, ni los perros, ni las fieras, ni las aves osaron tocar, y los Christianos los hurtaron, y embolviendolos en sabanas limpias, y olorosas, los sepultaron, en vn arenal, junto á los arcos Numentanos perseverando treinta dias en oracion, cantando Psalmos, y Hymnos, en alabança del Señor, que les avia dado tan illustre victoria, y la corona del martyrio, y andando el tiempo, el Papa Teodoro trasladò los dichos cuerpos á Roma, y los colocò en la Iglesia de San Estevan Protomartyr, en el Monte Celio, que oy se llama San Estevan Rotundo, y ofreció grandes dones, por devocion destes Santos Martyres á aquella Iglesia, en la qual hasta oy dia se veen dos imagenes fuyas muy antiguas de Moyses, en el lugar donde fueron sepultados. El dia de su martyrio fue á los nueve de Junio, y en él celebra la Iglesia su fiesta, y fue el año de 303.

Bron. in  
annot. 9.  
Iann. 6.  
1.2. p. 728

de nuestra salud. Escriven de San Primo, y Feliciano los Martyrologios Romano, de Beda, y Vsurado, y mas copiosamente el de Adonsy el Padre Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN BERNABE  
Apostol.

A II. DE  
IVNIO

EL glorioso Apostol San Bernabé, que tambien en la Escritura se llama Ioseph Levita, fue Hebreo de nacion, de la Tribu de Levi: nació en la Isla de Cypre, en la qual sus padres tenian grandes, y ricas posesiones, y assimismo en Ierusalén, adonde, siendo ya de suficiente edad, embiaron à Ioseph su hijo para que aprendiese virtud, y letras, y él las aprendió de Gamaliel, varon doctissimo, y muy exercitado en la ley de Moysen, y tuvo por condiscipulos à San Estevan Protomartyr, y Saulo, que despues se llamó Paulo, y fue Apostol, y vaso escogido del Señor. Desde niño fue Ioseph muy bien inclinado, y modesto, y apartado de las travesuras que son propias de aquella edad. Juntava con el estudio de las divinas letras, ayunos, oraciones, y limosnas: buia de las conversaciones dañosas, allegándose à la gente virtuosa, y devota, y frequentando el Templo de Dios. Estas ocupaciones le ayudaron mucho para conservar la pureza de su alma tan entera, que perpetuamente fue virgen, para que el Señor ilustrasse mas su entendimiento, y se infundiesen la luz de su divina sabiduria, y assi vino à ser muy docto en la divina Escritura, y à tener de memoria muchos de los libros sagrados, y grã fama, y credito entre sus iguales. En este tiempo vino Christo nuestro Redemptor à Ierusalén, y luego causò en toda aquella Ciudad grande admiracion con su doctrina, y con los milagros tan nuevos, y nunca oidos q obrava. Los quales viendo Bernabé, y entendiendo por ellos, que Christo era el Messias prometido en la ley, vino à él, y echóse à sus pies, y suplicóle que le bendixesse: y fue del Señor recibido amorosamente, y despues contado en el numero de los setenta y dos discipulos que se figueron, y como en los hechos Apostolicos se dize, los Apostoles mudaron el nombre de Ioseph, y le llamaron Bernabé, que quiere dezir, Hijo de consolacion, porque verda-

Añ. 2.

der: mente lo fue para todos los desconsolados, y por su gran fantidad, y apacible condicion, muy agradable à todos los que trataban con él. Oyò vn dia predicar à Christo nuestro Señor aquellas palabras: *Vended vuestras posesiones, y dad limosna, y no tengais riquezas que se os puedan consumir, y gastar, sino acorad en el Cielo, para q vuestro tesoro sea perpetuo, y no desfallezca.* Luc. 12.

Oidas estas palabras, luego Bernabé vendió todas sus heredades (porque ya eran muertos sus padres) y repartió el precio dellas à los pobres, quedándose con vna sola posesion rica, para poderse sustentar, la qual despues de la subida de Christo à los Cielos, tambien vendió, y el precio della puso à los pies de los Apostoles. Los demàs fieles, y discipulos del Señor deshazianse de sus haciendas, de manera que todas fuesen de todos, y à cada vno se proveyese conforme à su necesidad, y no davan el precio dellas à los Apostoles en sus manos, sino ponianle à sus pies, por la reverencia, y respeto grande que les tenian, y por dar à entender que hazian mas los Apostoles en recibirle, que ellos en ofrecerle. Pero aunque todos los fieles que tenían bienes raizes, hazian esto (como alli se dize) de San Bernabé se haze particular mencion, porque como era mas rica la heredad que vendió, fue cosa mas notable el venderla, y causò mas admiracion.

Con este espíritu de pobreza Evangelica, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, tuvo San Bernabé vn deseo muy encendido de las del Cielo, y herido del amor del Señor, zelava el bien de las almas, y particularmente la de Saulo, con quien avia estudiado, y tenido amistad. Hablavale muchas vezes, persuadiendole que dexasse aquellos caminos torcidos que llevava, que no fuesse tan terco, ni tan ciego, que no viese la luz de medio dia, y que no persiguiesse à los inocentes, y lavasse sus manos en la sangre de los que creian en Christo; pero como el coraçon de Saulo estava empedernido de todo lo que le dezia Bernabé, facava ponsón, y se hazia mas duro, y obstinado, hasta que el Señor por su piedad le rindió, y convirtió, y le alumbrò interiormente, quitándole primero la vista exterior de los ojos: y como estuviess ya trocado, y de lobo hecho pastor, y de hombre perdido, vno de

Luc. 12.

Añ. 5.

clcc.

eleccion; y todavia los Apostoles, y discipulos de Christo (no sabiendo esto) huyesen de él, como de enemigo: San Bernabé se llegó à él, y le habló, entendiendo quan trocado estava, y lo que le avia acontecido yendo à Damasco, y le abraçò, y le llevó à los Apostoles, y con gran regozijo, y alegria fue admitido en su compania.

San Bernabé fue embiado de los mismos Apostoles à Antioquia donde con su doctrina, y exemplo hizo maravilloso fruto, y confirmó à los que ya se avian convertido, y convirtió à otros muchos à la Fè de Iesu Christo. Despues por orden del Espiritu Santo se salió de Antioquia, y anduvo por las ciudades, y pueblos circunvezinos, comunicandoles la doctrina del Cielo y la luz del Santo Evangelio, y llegó à Alexandria de Egipto, y de alli por Ierusalén bolvió à Antioquia, adonde aquellas nuevas plãtas del Señor avian crecido en gran manera, y la multitud de los fieles se avia aumentado mucho, y como el era varon Apostolico, y lleno del Espiritu Santo, recibió singular contentamiento, viendo el feliz progreso de nuestra S. Religion. De alli fue à Tarso, en busca de Saulo, y bolvió con él à la misma Ciudad de Antioquia, donde los dos estuviéron predicando por espacio de vn año, còtan grande aprovechamiento de los fieles, que dexando el nombre de discipulos, y perdiendo el vano temor, y respeto al mundo, se començaron à llamar Christianos, alli primero que en otra parte, confeslando con este nombre, que eran discipulos, é imitadores de Iesu Christo nuestro Señor. Bolviéron à Ierusalén, y alli se concertaron con S. Pedro, y algunos otros Apostoles, para que ellos predicassen à los Hebreos; y Saulo, y Bernabé à los Gentiles; porque el Espiritu Santo los avia hecho Apostoles, y escogidos para tan alto ministerio, y assi se partieron para la Isla de Cypre, y predicaron en Salamina, y en Pafos, alumbrando aquellas gentes con su doctrina y milagros. Passaron à Panfilia, y de alli tornaron à Antioquia, de donde dieron la buelta otra vez à Ierusalén para repartir las limosnas que los de nuevo convertidos les avia dado entre los Christianos que vivian en aquella ciudad; por la hambre q avia sucedido aquellos años, padecian mucha necesidad. Y no menos fueron para

averiguar con los Apostoles vna question, y diferencia que avia nacido entre los que se convertian del Iudaismo, y de la Gentilidad, sobre si era necessario que el Gentil que se convertia, se circuncidasse para ser salvo, como algunos de los Indios convertidos lo afirmavan. Para decidir esta question se juntaron en Ierusalén los Apostoles, y determinon que no era necesario el circuncidarse, ni guardar la Ley de Moysen, sino que la Fè de Iesu Christo por el S. Bautismo recibida, cò las buenas obras bastava para la salvacion. Con esta resolucion, y decreto del Concilio Apostolico, consolaron en Antioquia à los Fieles, que estavan perplexos, y afligidos.

En todos estos caminos padecieron los Santos Apostoles. Paulo, y Bernabé, grãdes fatigas, y persecuciones, trabajando por sus manos, y comiendo de su sudor, por sembrar la doctrina Evangelica, y plantar à Christo en los coraçones de los hombres, y aviendo tenido entrañable concordia, y union, entre si, sin aver vn si, ni vn no entre los dos, quiso el Señor apartarlos para q cada vno por si predicasse, y fructificasse; mas y para esto les ofreció vna ocasion, con la qual cada vno de los dos echó por su camino, y se dividió del otro. Tenia S. Bernabé vn primo hermano, llamado Iuan, y por otro nombre Marco, el qual era hijo de vna tia suya, llamada Maria, en cuya casa se dize, que Christo celebró la Cena con sus discipulos, y despues de resucitado les apareció, y vino sobre ellos el Espiritu Santo y donde estavan todos en oracion quando San Pedro, libre ya de la carcel, vino, à ellos guiado por vn Angel. Este Marcos avia andado algun tiempo en compania de San Bernabé, su primo hermano, y de San Pablo, ayudandolos, y sirviendolos en la predicacion Evangelica; y estando en Panfilia, por temor, y flaqueza humana los dexò, y se bolvió à su casa. Mas despues arrepentido quiso volver à la misma compania que avia dexado, premetiendo en mièda en lo por venir, y mas firmeza, y còstancia. S. Pablo, que era mas severo, no le queria admitir, juzgando, que para que él se conociesse, y los otros edificamentassen en su cabeza, convenia vstar de aquel rigor. San Bernabé era mas blando, y echava por el camino de la benignidad, y misericordia queriendo q se perdo-

nasse, á quien con tantas veras, y lagrimas pedia perdon para que entendamos que no se menoscaba la caridad entre los Santos, por la diversidad de pareceres, y juizios, ni nos escandelizemos por verlos en los hombres perfectos, y amigos de Dios, y que el mismo Dios toma algunas vezes estos medios, para sacar grâdes bienes dellos, como lo hizo esta vez con San Pablo, y San Bernabe, porque San Pablo tomando en su compañía á Sila, se fue á Siria, y Sicilia y Bernabe con Marcos navegó á la Isla de Cipro, y vióse que la severidad de Paulo, y la blandura de Bernabe fueron muy provechosas al mismo Marco porq̄ despues siendo mas perfecto, y robusto, fue cópañero de S. Pablo, y el mismo Apostol le llamó su coadjutor, y estando en Roma le embió á llamar desde Oriente, como á ministro tan veil, y provechoso en la obra del Señor.

En Cipro predicó San Bernabe con gran fruto de los moradores de aquella Isla y particularmente de los de la Ciudad de Salamina (que despues se llamó Cōstancia) en la qual se detuvo mas tiempo. De allí vino á Italia, y estuvo en Roma (no antes, como mal algunos autores afirman, sino despues que el Principe de los Apostoles San Pedro hubo en ella predicado, y puesto la silla Apostolica, y convertido muchas almas de las tinieblas de la Gētilidad á la luz del S. Evangelio) y pasó á la Provincia que agora llamamos Lombardia, y á lo que se saca de graves escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de padres á hijos, que hasta oy dura S. Bernabe fundó la Iglesia de Milan, y estuvo en ella siete años, y fue el primer Arçobispo de aquella insigne Ciudad: y dexando á vn dicipulo suyo, llamado Anatalon, en su lugar, y visitando las ciudades de Bergamo, y de Bresa (en la qual aun dura su memoria, y se muestra el altar en que el Santo Apostol dezia Missa) tornó á Cipro, y anduvo toda aquella Isla con grandes trabajos, y sudores alibrándola con su doctrina, y dándole verdadero conocimiento de la bienaventurança, que está en Jesu Christo nuestro Señor. Venido á Salamina, disputava todos los sabados con los Judios, convenciendolos con testimonios de las divinas letras, que Jesu Christo era el Messias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto, y reverencia al

Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad que representava.

Su rostro era muy venerable, su traje pobre, el vestido humilde, y como de hombre despreciador del mundo, sus cejas eran arqueadas, los ojos alegremente graves, y fixos en el suelo, en su boca, y labios mostrava muchas gracias, sus palabras eran mas dulces que la miel, nunca ociosas, y siempre provechosas, su passo era compuestivo, sin ostentacion, ni afectacion, de mas de la reverencia q̄ por esta su compulura exterior todos tenían al Santo Apostol, su vida admirable, y celestial doctrina, y los milagros que continuamente obrava, los obligava á mirarle, y respetarle, no como á hombre mortal, sino como á Varon divino, y venido del Cielo. Pero resplandeciendo sus virtudes, y siendo tan ácatado, y reverenciado por ellas (como avemos dicho) vinieron á Cipro vnos Judios de Siria, y buscando ocasion para executar su mal intento, el Santo lo entendió, y juntando á sus mas familiares dicipulos, les amonestó, que perseverassen en el temor de Dios, y guardassen sus mandamientos, y se acordassen del juizio univēsal, y les avisó que presto los dexaria, porque ya la hora de su muerte era llegada. Turbaronse mucho con estas palabras, y derramaron con él muchas lagrimas, y él despues de averlos consolado, se recogió, y oró, y dixo Missa, y los comulgó, y llevando en su compañía á Marco su primo se apartó con él, y le dixo, que aquel dia moriria á manos de los Judios, y que él tomasse su cuerpo (señalándole el lugar donde le hallaria) y le enterrasse, y hecho esto, fuese á buscar á San Pablo, y estuviessse con él hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como varon Apostolico, y fuerte, y deseoso de dexar ya esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas, en compañía de su dulcissimo Señor, y sumo, y solo bien suyo Jesu-Christo se entró en una sinagoga de Judios (donde sabia que le estaban aparejando la muerte) y enseñandoles, y provádoles eficazment, y que Christo era el Messias que los Profetas avian anunciado, cobraron tan grande rabia contra, él que le echaron mano, y despues de averle crudamente atormentado, le apedrearon, y con esto dió su espíritu al Señor. El qual no

permi-

permió que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse lesion alguna del fuego donde de los mismos Judios le echaron para que se hiziesse ceniza, y no quedasse memoria dél.

Vino Marco con otros Christianos, y derramando muchas lagrimas por la perdida de tan Santo, y dulce maestro tomaron su cuerpo, y le sepultaron en vna cueva fuera de la Ciudad. Levantandose despues vna terrible persecucion contra los Christianos en la Isla de Cipro, y por ella con el discurso del tiempo, se vino á olvidar el lugar donde el cuerpo del S. Apostol estava sepultado. Porq̄ puesto caso que N. S. hazia grandes milagros, y dava salud á muchos enfermos, y lançava los demonias de los cuerpos de muchos, y el lugar de su sepultura por esto se llamava, el lugar de la salud todavia no sabian que estuviessse el S. cuerpo allí enterrado, ni que por su intercession recibian tantos, y tan señalados beneficios, hasta q̄ siendo Emperador Zenon el mismo santo apostol se apareció tres vezes á Antemio, Obispo de Cipro, y le declaró donde estava su cuerpo, y que sobre le hallaria el Evangelio de S. Mateo, escrito de su propia mano, y le quito las dudas, y perplegidad que tenia, y le mandó ir á Constantinopla, y defender su Iglesia contra vn falso Obispo de Antioquia, q̄ la pretendia sugetar. Fue Antemio al lugar señalado, acompañado de toda la Clerecia, y él halló el cuerpo, y el Evangelio de S. Mateo sobre el pecho del Santo, como le avia sido revelado. Por el Evangelio puesto sobre los enfermos, dava Dios salud, y por esto fue llevado á Constantinopla al Emperador Zenon, que con grande instancia la pidió, y mandó hazer en Cipro vn sumptuoso Templo para sepultura del Santo, en el mismo lugar donde fue hallado su sagrado cuerpo. Allí estuvo muchos años, y Dios obró por sus oraciones, y merecimientos grandes maravillas, y prodigios en beneficio de toda aquella Isla. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á los onze de Junio, imperando Neron; aunque del año en que murió no ay cosa cierta. Escribió San Bernabe Apostol (como dize S. Geronimo) vna epistola para edificació de los Fieles, la qual antiguamente fue muy estimada, aunque nunca fue tenida en la Iglesia por Canonica. Y Origenes, y

Clemente alexandrino, la citan, y traen algunos pedazos della, los quale refiere Sixto Senense en su Biblioteca. La vida de San Bernabe escribió Alexandro Monge desufamente, y al cabo della dize estas palabras: *Este glorioso Apostol es como una oliva fructuosa, y abundante. que ofrece cada dia al Señor licor suavissimo. Este es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegría de los pueblos, consuelo de los desconsolados, refugio de los afligidos, esperanza de los desesperados, descanso de los peregrinos, medicina de los enfermos, salud de los Santos fuente de bienes espirituales, muro de la Iglesia, escudo de los catolicos, defensa de la Fé, y ornamento de todo el mundo.* Del mismo Santo tambien escriben todos los martyrologios, y Eusebio, lib. 2. histor. cap. 24. lib. 2. cap. 3. y 5. San Geronimo de scriptu. Ecclē, y S. Isidoro de viris Patrum Novi Testam. cap. 82. Beda al fin del 4. cap. de los Hechos Apostolicos. Y adviértase, que anda vna historia con nombre de Marcos, el primo de San Bernabe, en que se cuenta su vida, y Martyrio, y que en el libro intitulado de las reconociones de Clemente, se haze mencion de S. Bernabe; pero no se tienē estos libros por autenticos, y dignos de Fee, por hallarse en ellos algunas contrarias á lo que deste Santo se escribe en las divinas letras.

LA VIDA DE LOS SANTOS;  
Martyres Basíldes, Sirino, Nabor,  
y Nazario.

LO Santos Martyres, Basíldes, Cirino, Nabor, y Nazario, fueron Cavalleros Romanos, Ilustres por sangre, y mas Ilustres por gran piedad. Avian seguido como soldados la guerra, de la qual se retiraron, por militar mas quietamente de baxo de las vanderas de Jesu-Christo, viviendo en santa paz, sin ofender á nadie, haziendo bien á muchos. Fueron acusados deláte de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos, Mandaronlos prender, y ellos sabiendolo se dieron tan buena maña, que antes que el tal mandamiento de prison se executasse, vendieron lo mas, y mexor de sus haciendas, y lo dieron á los pobres. Fueron presos, y entregados á Aurelio Prefecto, el qual los mandó poner en vna cœcra, y penosa car-

A 12. DE  
JUNIO

carcel, para afligirlos, y tomar tiempo para deliberar los tormentos que les avia de dar, en caso que no quiesiesen negar la Fe de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los Santos Martyres en aquella profunda escuridad de la carcel, resplandeciò vna subita, y maravillosa claridad, que la alumbro, y todos los que en ella estavan presentes fueron participantes de sus resplandores, y esforçò los coraçones de los Santos Martyres, reconociendo aquel tan sublime favor, y regalo del Señor, y haziendole gracias porque le tenian à su lado en aquella dura pelea. Viò la luz (entre otros) Marcelo, Alcayde de la carcel; y admirado del suceso, creyò en Christo, eò otros de su familia Sacarò despues à los gloriosos y esclarecidos Martyres, y presentaronlos ante el Iuez: el qual viendo su firmeza, y còstancia en el amor de Christo, y deseos de derramar su sangre por èl, los mandò desnudar, y açotar crucamente con varas ruidosas, lucies à manera de çarça espinosa, que llamavan escorpiones, porque no solo lastimavan las carnes, sino arrancavan los pedaços. Sufrieron este tormento los soldados esforçados, no ya del Emperador de la tierra, sino del Cielo, con gran constancia, y alegría. Bolvietonlos en la carcel dode estuvieron otros siete dias aprisionados, con mal olor hambre, y sed, y con todo el mal tratamiento que en semejantes ocasiones los enemigos tã perfidos, y crueles de Christo solian hazer à los siervos, y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y llevados segunda vez à la presencia del mismo Emperador Maximiano, y èl los mandò degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executose esta sentençia en la via Aurelia: mas las fieras trataron con mas respeto, y reverencia, los cuerpos de los Santos ya muertos que los hombres los avian tratado siendo vivos, porque no los tocaron. Despues, los Christianos los recogieron, y los trasladaron à Roma, y los sepultaron honorificamente, en vn lugar llamado, Catacubas. Celebra la Iglesia su festa à los doze de Junio, en el qual dia fueron martyrizados, el año de el Señor de 303. segun Baronio. Despues por los años de 765, siendo Sumo Pontifice Paulo primero deste nombre, los cuerpos de S. Nabor, y de San Nazario, y el de S. Gorgonio Mar-

tyres fueron llevados à Francia, por mano de Grodegando Obispo de Metz, y colocados en tres distintos Monasterios, alli dieron salud à muchos, y varios enfermos, y obrò Dios grandes milagros por ellos, como lo escriven en su Martyrologio Beda, y molano en sus anotaciones al de Vuar do. Pero hafe de advertir, que hubo otros dos Martyres llamados como ellos, Nabor, y Nazario, que fueron martyrizados con San Felix en Milán, en tiempo destes mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celebra à doze de Junio: y Nazario con San Celso padeciò en la misma Ciudad de Milán, à los veinte y ocho del dicho mes, en la primera persecucion de Neron.

LA VIDA DE SAN ONOFRE,  
Confessor.

A 12. DE  
IVNI O

LA Variedad de Santos que Dios tiene en su Iglesia; es admirable, y vn argumento efficacissimo de su soberano, è infinito poder; y con ella està mas adornada; y enriquecida la Iglesia, q̄ esta maquina del mundo con tanta multitud de criaturas tan hermosas, y tan diferente, y diversas entre si. Tiene Patriarcas excelentes en la Fe, Profetas aluibrados con la luz del Cielo, Apóstoles abrafados de caridad, y Sol delmido Martyres, esforçados, y triunfadores de los tormentos, y muertes, Doctores, que como rios caudalosos de la sabiduria regaron, y fertylizaron la tierra; Virgenes, y doncellas purissimas, que en la carne flaca vivieron como angeles; y Santos Confesores, que con su penitencia, y humildad nos enseñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las vidas destes Santos algunas ay de Hermitaño, y perfectissimos Anacoretas, los quales moraron muchos años en los desertos, y siendo hombres como nosotros vivieron tan apartados de los hombres, y teniendo cuerpo tan sin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y suspende nuestros entendimientos, considerando lo que puede nuestra fragil carne, confortada cò el favor de aquel Señor, que escoge, y se sirve de las cosas flacas, por mostrar mas poder. Tal es la vida de San Onofre Ermitaño, la qual escriviò vn S. Monge llamado Paphnuncio, y le refiere Simeon Metaraste, y la trae Fray Lo-

Lorenzo Surio en el tercero tomó de las vidas de los Santos; y es desta manera:

Estando el santo Paphnuncio en el yermo, inspirado del Señor, le vino gana de entrarle mas adentro por aquellos desertos, para conocer, y tratar los varones santos, q̄ avia en ellos, y despues de aver caminado algunos dias, y vencido grandes dificultades de cansancio, hambre, y sed, y hallado en vna cueva vn Santo muerto, y à otro lloroso, y penitente, finalmente viò venir de lexos vn hombre desnudo cubierto de cerdas, al modo de vna espantosa fiera, y ceñido con vna cinta hecha de hojas de arboles. Assombròse Paphnuncio, y viendo que venia para èl, despavorido, y temblando huyò, y se subió à vn monte; y el hombre desnudo le siguiò hasta la haldada del monte, y se dexò caer en tierra à vna sombra, y alçando como pudo la voz, le començò à hablar desta manera: *Varon santo, desciende, que hombre soy mortal, que vivo en este desierto.* Oyendo estas palabras, luego baxò Paphnuncio, y se echò à sus pies, y èl le hizo levantar, y sentar cabe si. Preguntòle por su nombre Paphnuncio, y èl respondiò que se llamava Onofre, y que avia sesenta años que vivia en aquella soledad, y que en todo este tiempo nunca avia visto otro hombre, sino à èl: porque siendo moço, y Monge en el Monasterio llamado Erico, en Tebas (donde habitavan cõ Mõges, grandes siervos de Dios, y muy vnidos en la misma fe, y caridad) y aviendo oido dezir de la vida que hizo el Profeta Elias, y San Juan Bautista en el desierto, y que era cosa mas perfecta vivir en soledad, apartado de los hombres, y colgado de sola la providencia de Dios, que no en la Comunidad donde ay tantas ayudas, y socorros; se determinò de seguir lo que le dezian que era mas perfecto, y tomando algunos pocos panes, que le podian bastar para quatro dias, salió del Monasterio, y entrò en el desierto, y viò vna luz, que iba delante del guiandole; de que quedò algo turbado, no sabiendo lo que era, ni lo que haria; y que estando en esto, avia oido vna voz, que le dixo, que no temiesse, porque era el Angel de su guarda, que venia à guiarle en aquella jornada, la qual era muy agradable à Dios nuestro Señor. Dixo mas, que animado con aquella voz, y con tan buena compañía, caminò por

aquella soledad como siete millas, hasta que llegó à vna cueva, y queriendo saber si vivia alli alguno solitario, llamó à la puerta, pidiendo que le bendixesse el que estava dentro; que avia salido à èl vn venerable viejo en trage de Hermitaño con vn rostro de mucha gracia, y gravedad, y que quando le viò se derribò à sus pies, baziendole la debida reverencia; mas que el Santo viejo le levantò de la mano, diziendole: Tu eres Onofre, mi huesped, è imitador, entra, hijo, y persevera en lo que has començado, que Dios te ayudará; y que avia entrado en la cueva, y estado en compañía del viejo algunos dias, aprendiendo de èl la vida, è institutos de los Hermitaños, y quando le pareciò que ya estava bien instruido, le dixo, q̄ le quèria llevar à otra cueva mas apartada, en que habitasse solo, porque esta era la voluntad de Dios; y que le llevó mas adentro del desierto quatro dias de camino, dode hallando vna palma cerca de vna pobre choza, le dixo, que aquel era el lugar que Dios le tenia aparejado, y q̄ estubo treinta años con èl, y cada año se veian vna vez, hasta que murió, y enterrò su cuerpo alli junto à la choza en que vivia. Todo esto dixo el santo viejo Onofre à Paphnuncio con particular instinto del Señor, para su edificacion, y de otros que de la oyessè, y porque sabia el fin para que Dios le avia traído en aquella soledad. Admirado Paphnuncio de la narración de Onofre, le preguntò, si en los principios, quando començò aquella vida, avia padecido grandes molestias, y dificultades; y èl le responpiò, que avian sido tantas, y tan terribles, que muchas vezes avia pensado perecer de hambre, y de sed, y de frio, y de calor; pero que viendo nuestro Señor su paciencia, y sus ayunos, y penitencia, le avia embiado despues su santo Angel, que le traía el sustento quotidiano, y vn poco de agua; y que tambien aquella palma le dava año doze razimos de dátils, vno para cada mes, los quales, y algunas yervas que comía, le parecian mas sabrosas, y mas dulces que la miel. Todo esto trataron los santos Monges al pie del monte donde se encontraron, y Paphnuncio estava contentissimo; y olvidado del trabajo que avia tenido en aquel camino, por aver hallado à tan santo varon. Levantòse el santo viejo, y dixole que se fuesse con èl. Llevòle à su choza, dode cueva,

cueva, donde estava la palma, y vieron en medio della pan, y agua. Dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol, y pasaron la noche en oració, apartado el vno del otro. Amaneció el día siguiente, y mirando Paphnuncio el rostro de Onofre, le vió muy foscado de color, y turbóse. Notó esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Paphnuncio, no temas, porque el Señor, que es misericordioso, te ha embiado aquí para que enmierres mi cuerpo, porque oy acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egypto dà cuenta à los Monges de lo que te he dicho, y de las grandes misericordias que he recibido de Dios, en cuya bondad confio hará muchas mercedes à los que se encomendaren à el, romandome por su intercessor, porque así lo he pedido, y suplicado.* Dixole Paphnuncio, que despues del muerto deseava quedarle allí para vivir en aquel lugar; mas el santo viejo no vino en ello, diziendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas, y exemplos de los Santos, que moravan por aquellos desertos, y los narrasse à los otros Monges de Egypto para edificación, y que así se bolviessse à su primera habitacion. Echóse Paphnuncio à los pies del santo viejo Onofre, y pidióle que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor, que como fe le avia dexado ver en la tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el Cielo. Y despues de averle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas, y hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos, y cayó en tierra su cansado cuerpo; y dió su bienaventurado espíritu con grande alegría à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles que alabavan al Señor, Paphnuncio hizo dos partes de su habito, y con la vna cubrió el cuerpo defuado de Onofre, que tanto avia padecido, y tan buen compañero avia sido en su bendita alma, y puso en vna piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y deseando quedarle allí, y hazer su vida donde San Onofre avia vivido, vió que en aquel mismo punto se avia caido aquella pobre casilla en que morava el Santo viejo, y arrancado la palma de que comia; y así entendió, que no era la voluntad de Dios que allí permaneciesse. La muerte de San Onofre fue à los doze de Junio, y en este día le pone el Martyrologio Roma-

no, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capítulo cinquenta y dos, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio haze mención del. El tiempo que vivió no sabemos cierto, ni quien fue este Paphnuncio à quien el Santo contó su vida, y le enterró; porque ha avido diversos Paphnuncios, y algunos dellos Martyres, y vno ingiene Monge que vivió en tiempo de San Antonio Abad, y del haze mención San Atanasio en su vida, y despues fue santissimo Obispo, y se halló en el Concilio Niceno; y el Emperador Constantino le tuvo tan gran reverencia, y respeto que muchas vezes le besava el ojo izquierdo, que le avian facado por Christo, y si él fue el q̄ escribió la vida de San Onofre (porque como diximos fue Monge, antes de ser Obispo) avemos de referir al tiempo que él vivió en el yermo, todo lo que aquí queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, y tan raros, y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que este mundo es destierro, y que los caminos para el Cielo no son impossibles; pues hombres vestidos de carne como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera como corrió el Santo, y bienaventurado viejo Onofre.

LA VIDA DE SAN ANTONIO DE Padua, Confessor, de la Orden de San Francisco.

EN la insigne Ciudad de Lisboa, ca- A 13. DE  
IV N I O  
beça de los Reynos de Portugal, huvo vn varon noble, que se llamava Martin de Bullones: el qual estava casado con vna señora, no menos principal, que se dezia Doña Teresa Tavera, y della tuvo vn hijo, à q̄ pusieron por nombre Hernando. Bautizóse en la Iglesia mayor de Lisboa, que está dedicada à la Reyna de los Angeles N. Señora, y en ella se crió desde su niñez, y aprendió las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y bebió con la leche la devocion de la Madre de Dios, la qual conservó por toda la vida. Dió luego muestras de lo que avia de ser, así por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madurez de viejo.

viejo. Llegado à los quinze años quando los otros abren los ojos para ver las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne, él los abrió para conocer la vanidad, y peligros que ay en ellos, y para huirlos determinó acogerse à sagrado, y entrar en alguna Religion como en puerto seguro, y así lo puso por obra en vn Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de S. Agustín, que estava fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamava San Vicente. Allí tomó el habito, y hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra que Dios en él queria levantar. Venian à él sus deudos, y conocidos: visitavanle à menudo, y turbavan (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvavan su aprovechamiento espiritual; y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidió licencia para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años dandose à la oracion, y al estudio de las divinas letras, cō admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta çon cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fè de Iesu-Christo entre los Moros; y aviendo predicado con gran fervor, y echado el sèllo à su predicacion con su sangre, en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traídos sus santos cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal D. Alonso el Segundo à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grande fiesta, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, adonde Fray Hernando morava. El qual oyendo la cōstancia con que aquellos santos Religiosos avian predicado la Fè de Christo, los tormentos que avian padecido, la fortaleza, y alegría con que avian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios avia obrado por ellos, encendido de amor divino, deseó imitarlos en vida, y en muerte, con el habito de San Francisco, y en la profession de la Fè, para alcanzar la corona del martyrio, que ellos avian alcanzado, si el Señor le quisiessse hazer à él tan gran merced. Para esto comunicó su animo con ciertos Pa-

Segunda Parte.

dres Menores, que ya vivian en vna Hermita de San Antonio, fuera de la Ciudad de Coimbra, y avian venido à pedir limosna al Convento de Santa Cruz, con su acuerdo tomó el habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado, aunque de mala gana, por lo mucho que perdía su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular Religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza desta mudança, y vno que lo mostrava mas, le dixo, como por desden: Anda, anda Fray Hernando, toma el habito de los menores, que por ventura seràs muy presto Santo: à lo qual él humildemente respondió: Hermano, quando oyeres que yo soy Santo, la gloria será de Dios. Era ya de veinte y seis años quando tomó el habito de San Francisco: y para que los suyos menos le importunassen, y supiessem donde estava, se mudó el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa en que tomava el habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada día mas la fed del martyrio, y conforme al concierto que avia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, para que predicasse la Fè de Christo à los Moros: pero nuestro Señor, que le guardava, para que con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le dió vna grave, y larga enfermedad, y viendo que no estava por entonces con fuerças para executar lo que deseava, se embarcó para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el navio en que iba à Sicilia. Allí supo que su Padre San Francisco celebrava Capitulo en Assis: y aunque San Antonio no estava del todo sano, se quiso hallar en él, y tomar la bendicion de su Seráfico Padre. Acabado el Capitulo, y volviendo o se los Frayles à su Convento, no huvo ninguno que le quisiessse llevar consigo, porque como le veian enfermo, y le tenían por idiota, y no sabian de que podia servir, cada vno le dava de mano: Rogó él à vn santo varon llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romania, que le llevasse consigo: y él, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embió à vn Monasterio que estava

Pp en